

XXXI Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana

Discurso de Ana de la Cueva, presidenta de Patrimonio Nacional

30/11/2022

Hoy, nuevamente, tenemos el honor de acoger, en el Salón de Columnas del Palacio Real de Madrid, el Acto de entrega del Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana bajo la presidencia de Su Majestad. Señora, una vez más, nuestro más sincero agradecimiento por su asistencia a este acto, y por el continuado apoyo mostrado durante el trascurso de toda la historia de este Premio. En sus XXXI ediciones, el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana se ha convertido en el galardón más importante en el ámbito de la poesía en las lenguas española y portuguesa.

Permítanme comenzar estas palabras con un emocionado recuerdo a Ana Luisa Amaral, la anterior galardonada, que tristemente falleció hace unos meses. Hasta el final mantuvo su maravillosa lucidez y sensibilidad. Esta pasada primavera tuvimos la ocasión de disfrutar de su compañía y deleitarnos con sus textos, su voz y sus reflexiones en la Velada Poética organizada en su honor en esta misma casa.

Como todos ustedes saben, la razón de este Premio es el reconocimiento del conjunto de la obra poética de un autor y de su aportación literaria al patrimonio cultural común de España y Latinoamérica. En esta XXXI edición el galardón ha correspondido a Doña Olvido García Valdés.

Autora de una magnífica obra, traducida a varias lenguas, y ampliamente premiada tanto en España como en Latinoamérica, Olvido García Valdés ha sido considerada unánimemente por el Jurado merecedora de este galardón.

Por su personalísima voz marcada por un ritmo propio y sustentada en los silencios, como en la tradición mística, donde se muestra la inefabilidad del lenguaje: “el verde de la cebada/ no se puede decir”.

Por su amor al lenguaje, que dota de claridad expresiva a sus poemas, pero que a la vez esconde una gran complejidad intelectual.

Por el profundo pensamiento que comparte y que se va vislumbrando, poco a poco, con la relectura de sus poemas.

Leer y releer la obra de Olvido García Valdés es también conocer parte de su biografía. En ella se refiere a la luz de su Asturias natal, que no niega la sombra, y escribe sobre el río y su hábitat, que la acompañó a diario mientras vivió en Toulouse como directora del Instituto Cervantes. Su formación académica como filóloga se trasluce en la búsqueda incansable de “los mecanismos verbales complejos atravesados por la vida y depurados por su propia materia y por el tiempo”, que en palabras de Olvido definen un poema.

Bajo un manto de serenidad, sus poemas nos hablan del paso del tiempo, de la rutina, del sufrimiento, del frío, de la disconformidad, del amor... pero siempre con una mirada puesta en la esperanza. La autora nos invita a preservar la capacidad de ver la hermosura del mundo, pero sin dejar de prestar atención a lo áspero de la vida.

Olvido García Valdés escribe **sobre la muerte**, que dota de intensidad al presente y al mundo. **Sobre la Naturaleza**, inmensa y diminuta al mismo tiempo...Escribe sobre la huella que dejó la Historia, sobre el mundo emocional representado en la madre, sobre la vida... sobre el corazón.

Como mujer y poeta invita a las escritoras a defender una posición asertiva, en el pensamiento y en la lengua misma. Defiende la configuración de un linaje común de hombres y mujeres, un solo género de escritores, pero sin obviar la relación de dependencia que existe entre la condición de feminidad o masculinidad y su particular percepción del mundo.

Olvido García Valdés ha convertido el estudio de la palabra y el lenguaje en su vida. Es poeta, ensayista, traductora, docente, directora de revistas... y una de las voces

actuales más cautivadoras en la lectura de poemas, como sin duda podremos constatar hoy.

Tenemos la fortuna de poder disfrutar de una obra fascinante y enriquecedora y saborearla poco a poco, en profundidad, y hacerla nuestra. Porque, como afirma nuestra galardonada, "Un poema permanece permeable y abierto esperando que quien lo lee lo active de nuevo: **un poema es un lugar raro en el que se guarda la vida**".

Esta mañana, en la presentación de la maravillosa antología de su obra, a la que da nombre uno de sus pocos poemas con título, "La caída de Ícaro", ha compartido una reflexión que me ha obligado a reescribir el final de esta intervención, porque hacía referencia a la economía y ese también es mi mundo. Comentaba Olvido que la poesía sólo es útil para la economía interior del que la escribe... y añadía, que en su opinión, también, para la economía interior de quien la lee, cosa que comparto absolutamente.

Gracias, Olvido, por saber ver las cosas que llaman para ser escritas y por escribir estos poemas valiosos y útiles.